



Científicos con contratos María Zambrano en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde la izquierda, el biólogo Ramón Gallego, el físico teórico Elías López, el ecólogo Miguel Ángel Fernández, el geólogo Rogerio Portantolo, el lingüista Miguel Errazu y William Douglas Carvalho, también ecólogo, el miércoles en Madrid. SANTI BURGOS

Los investigadores de excelencia, que regresaron o llegaron a España en 2022, ven cómo el programa María Zambrano para la atracción de talento se agota en 2024 y no hay planes para consolidar sus puestos

El futuro de 700 científicos queda a la deriva

ELISA SILIÓ
Madrid

Unos 700 investigadores se instalaron hace dos años en España bajo el paraguas del programa de ayudas para la atracción de talento internacional María Zambrano, lanzado en enero de 2021 por el extinto Ministerio de Universidades y sufragado con fondos europeos. El sueldo en bruto era bueno (4.000 euros al mes) y se ofrecía además una pequeña ayuda para acomodarse (3.500 euros). La oferta estaba enfocada para jóvenes extranjeros y españoles con trayectorias brillantes y para científicos nacionales talentosos de más edad que estuvieran trabajando fuera y quisieran regresar. Aunque en el anuncio no había un compromiso por escrito de estabilización tras el final del contrato (de uno, dos o tres años), ellos no esperaban que el Estado trajese a españoles de vuelta para luego expulsarlos otra vez. Su historia, sin embargo, se torció desde el principio y su porvenir laboral está ahora en el aire.

Estos investigadores se sienten "ninguneados". Tienen la sensación de haber pinchado en hue-

cos con las universidades —"lo que han hecho es vampirizar los fondos europeos, se han gastado cero euros en nosotros", resumen—. Han decidido hacer pública su situación con la complicidad de Sumar en la Comisión de Ciencia. Aspiran también a reunirse con el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, que no ha hecho declaraciones a este diario. Tampoco se ha pronunciado la conferencia de rectores (CRUE). Hoy, la ministra Diana Morant se reúne con los rectores en el seno del Consejo de Universidades para hablar de financiación.

"En la convocatoria María Zambrano se pedía específicamente un impacto en las nuevas líneas de investigación del grupo receptor. Esto hacía pensar que, tanto las universidades como el país, se verían reforzados e intentarían retener a las personas atraídas. Desconozco el motivo, pero, desde luego, no ha sido así", se sorprende el biomédico Sergio Pedraza, de 32 años, que volvió a la Universidad de Córdoba tras un posgrado de dos años y medio en el reputadísimo King's College London. La mayoría de las universidades, con unos presu-

puestos muy diezmados, optaron por descontar a los *zambranos* todas las cuotas patronales en vez de asumir ese coste, lo que redujo su sueldo (tras restar los impuestos) a 2.200 euros.

Su futuro, a juzgar por los 33 relatos biográficos recopilados por EL PAÍS es menos halagüeño de lo esperado. No les dejan presentarse a programas para convertirse en fijos, al considerarlos externos a esa universidad, y denuncian que tampoco pueden liderar proyectos de investigación —vital para ellos— porque los campus no se comprometen a extender su estancia.

En el horizonte del ministerio se vislumbraban los puestos que dejan los jubilados en masa, que permiten a las universidades estabilizar a muchos profesores, entre los que podrían encontrarse estos 700 científicos. Ese vacío en los escalafones altos es indiscutible —entre 2019 y 2029 se van a jubilar 20.000 profesores— y la tasa de reposición se sitúa en el 120% (las universidades pueden meter en plantilla hasta a 12 profesores por cada 10 jubilados), pero, sin embargo, el porcentaje de precarios no baja.

No les dejan optar a puestos fijos al considerarlos externos

Tampoco pueden liderar proyectos de investigación si no extienden su estancia

"Han vampirizado los fondos europeos y no han gastado un euro en nosotros", dicen

Entre los investigadores afectados, está el asturiano Julio Villa-García, de 41 años, que decidió volver a la Universidad de Oviedo, donde se licenció en Filología inglesa, tras deshacer muchas maletas. Tras forjar un brillante currículo, en 2020 ascendió a profesor titular de la Universidad de Mánchester. Está acreditado para esta figura en España y se ha sentido "bien tratado" en sus tres años como *zambrano* en Oviedo. Pero la universidad, cuenta Villa-García, no va a sacar una plaza de titular a la que pueda presentarse y, para quedarse, la única opción que tiene es la de profesor ayudante doctor. Sería "bajar dos niveles" y cobraría 1.500 euros durante seis años, tras los cuales sería fijo tras aprobar otra oposición, al borde de los 50 años. Aún mantiene su excelencia en Mánchester. Estos puestos de ayudante doctor, por debajo de su cualificación, son la salida que ofrecen algunas universidades. Si las comunidades gobernadas por el PP ceden, pronto se convocarán 3.400 plazas más por toda España.

En diciembre de 2021, el Ministerio de Universidades mejoró